

Mito #10: El éxito es un mérito personal
Realidad #10: El éxito es cuestión de
trabajo en equipo, no egoísmo

“Unirnos es el comienzo.

Mantenernos unidos es el progreso.

Trabajar unidos es el éxito.”

Henry Ford.

Busca la ayuda de otras manos

Los egomaniacos son una mala noticia: Existen estudios que predicen el futuro rendimiento de una compañía por el número de veces que su director utiliza la palabra “yo” en sus comunicaciones a los empleados. Estos mismos estudios han descubierto que la única manera de ser exitoso en cualquier ámbito es trabajando en equipo.

A menudo me encuentro con personas que afirman: “Construí todo esto con mis propias manos”. O: “Todo lo que he alcanzado ha sido gracias a mi esfuerzo”. Aunque no niego que tengan razón (probablemente muchos de sus logros son resultado de sus esfuerzos individuales) lo que siempre pienso muy dentro de mí es: “¡Que pobre! ¡Qué lástima me da!”. Y no es que no me alegre por esa persona, sino que me apena su soledad, el hecho de que podía haber logrado mucho más si en lugar de construir las cosas sólo con sus manos las hubiese construido con la ayuda de otras manos. Considero que todo gran éxito siempre es el resultado de un trabajo en equipo y no de una sola persona, incluso cuando se trata de personas mundialmente conocidas. Bill Gates tuvo como compañero a Paul Allen en su aventura de crear Microsoft. Nike fue creado por Phil Knight y Bill Bowerman. Steve Jobs siempre estuvo respaldado por Steve Wozniak en el proceso de popularización del ordenador personal, a finales de los años setenta. Anthony Robbins, el más reconocido *coach* personal del mundo y una de las grandes autoridades sobre liderazgo y negocios, tuvo que ser sacado de una profunda depresión por un amigo que lo fue a

visitar para volver a colocarlo en el camino del éxito. Y, por supuesto, Obama no se convirtió en presidente de los Estados Unidos porque construyó toda la campaña “con sus propias manos”. Él se apoyó en tantas manos como pudo y nadie puede negar los resultados de ese extraordinario trabajo en equipo.

Igualmente, Martin Luther King nunca estuvo solo en su lucha por la igualdad de los derechos de los negros. Buscó la ayuda de tantas personas como pudo, empezando por su familia. Durante su carrera como líder del movimiento en favor de los derechos civiles, a King no sólo lo encarcelaron y arrestaron muchas veces, sino que incluso le pusieron una bomba en su casa. Esto es lo que escribe Coretta Scott King, su esposa, en el libro *Mi vida con Martin Luther King Jr.*: “Nuestro teléfono sonaba de día y de noche, y a veces nos lanzaban una retahíla de epítetos obscenos... Con frecuencia las llamadas terminaban con la amenaza de matarnos si no nos íbamos de la ciudad. Sin embargo, a pesar del peligro y el caos de nuestra vida privada, yo me sentía inspirada, casi eufórica”. Y esa inspiración y euforia fue lo que la llevó a seguir brindándole a su esposo aquello que él desesperadamente necesitaba: su apoyo.

Un gran equipo: clave de todo gran éxito

Lee Iacocca fue una de las personas que hizo historia dentro de la industria automovilística. Después de ser sumamente exitoso en Ford, llevando la compañía a beneficios récord, decidió aceptar un trabajo en Chrysler, empresa que estaba en una situación problemática. Tiempo

después Iacocca diría que cuando empezó en la empresa ésta no tenía sistemas financieros perdurables, no tenía controles claramente establecidos, los productos estaban mal contruidos, la moral era baja entre los trabajadores, la lealtad del consumidor era la peor en todo el mercado y, para rematar, la empresa perdía dinero. ¡Vaya si tenía problemas! En medio de este vendaval, Iacocca se fijó en un detalle que le pareció de vital importancia: Casi todas las divisiones estaban dirigidas por vicepresidentes sumamente egoístas que se resistían a trabajar en equipo. Así que Iacocca tomó decisiones: Despidió a 33 de los 35 vicepresidentes en tan sólo tres años y puso en su lugar a líderes nuevos. Aunque definitivamente existieron muchos factores que influyeron en el éxito de Iacocca y en su carrera como reconstructor de Chrysler, formar un buen equipo estuvo en el centro de su atención. Como dijo una vez él mismo: “Al final, toda operación de negocios puede ser reducida a tres palabras: personas, producto y beneficio. A menos que tengas un buen equipo, no puedes lograr mucho en los otros dos aspectos.”

“Dime con quién andas”

En lengua española hay un dicho: “Dime con quién andas y te diré quién eres”. Hay una gran sabiduría en estas palabras, pues toda persona es un directo reflejo de su grupo de iguales.

Hasta ahora hemos tratado la idea de equipo en el ámbito de los negocios, pero la verdad es que tu grupo de amigos, tu familia y tus conocidos pueden ser considerados

también tu “equipo de la vida”. Al final son ellos con quienes disfrutas y compartes tu tiempo libre. Y a la larga te conviertes en el tipo de persona con la cual caminas, ya sea en el trabajo o fuera de él. Como ya mencioné, cada vez más estudios demuestran que, por ejemplo, la calidad humana de un niño no viene tan determinada por la de los padres como por la de sus amigos. Me atrevo a decir que esto también es cierto para jóvenes y adultos.

Personalmente tuve la suerte de estar en equipos de deporte de alto rendimiento, donde o cumples con los niveles de exigencia o te vas a casa. Aquello me mantuvo siempre alejado de una cosa: las drogas. Pasaba muchas horas al día entrenando y mi grupo de amigos en el deporte estaba concentrado en las mismas metas que yo. Si hubiese pasado ese mismo número de horas con un tipo de amigos o compañeros diametralmente opuestos, quién sabe si las drogas todavía seguirían siendo parte de mi alimento diario.

Lo cierto es que tu equipo (el de la vida o el del trabajo) siempre te determina, ya que las personas con las que pasas el tiempo te dan sus opiniones y sugerencias, te hacen pensar acerca de tu vida e influyen tu rumbo. No estoy diciendo que te debas deshacer de tus amigos, sólo que los escojas sabiamente.

El efecto multiplicador

Estoy convencido de que un buen equipo siempre crea un efecto multiplicador en dos sentidos. El primero es que multiplica tu *grandeza* como persona. Recuerda que te conviertes en el tipo de persona que forma tu equipo, y eso determina hasta dónde puedes llegar. Evidentemente lo puedes ver de otra manera y ser tú quien lidere a tu equipo hacia un siguiente nivel de éxito, pero está claro que si siempre juegas a tenis contra un amigo peor que tú no crecerás como jugador. Si quieres ser mejor deberás enfrentarte a alguien que sea mejor que tú y exigir más de ti mismo.

El trabajo en equipo también multiplica tu *impacto* como persona. Recuerda que si sólo usas tus dos manos para lograr algo no vas a lograr mucho. Ken Blanchard dice: “Ninguno de nosotros es tan inteligente como todos nosotros”. Pero no es sólo que un equipo te dé mejores ideas sobre qué hacer y cómo hacer que las cosas sucedan, sino que además divide el esfuerzo entre varias personas para lograr metas mucho más altas. La Madre Teresa lo expresó de una forma inmejorable: “Tú puedes hacer cosas que yo no puedo hacer. Yo puedo hacer cosas que tú no puedes hacer. Juntos podemos hacer grandes cosas.” O como dijo Ryunosuke Satoro de forma metafórica: “Individualmente somos una gota. Unidos somos un océano.”

Estoy convencido de que en este mundo el éxito es sinérgico: proviene de personas trabajando unidas, no por

separado. Vivimos en un mundo interdependiente en el que o ganan todas las personas que forman un equipo o no gana nadie. Hace algunos años la derrota de otra persona significaba tu victoria. Tomemos como ejemplo la Guerra Fría: Si Estados Unidos ganaba, perdían los soviéticos, y viceversa. Hoy en día el mundo es drásticamente distinto. Ahora, si tu vecino pierde, tú también pierdes. Mira la actual crisis financiera mundial: lo que sucede en un país afecta al resto del mundo. Y lo mismo es aplicable a nivel personal: si uno en tu equipo pierde, tú también. El éxito es de todos o no es de nadie.

El problema radica en que vivimos en un mundo tan hiperactivo que el éxito es visto como un territorio competitivo, y no cooperativo. Mark Twain dijo: “Es impresionante lo que se puede lograr cuando a nadie le importa quien recibe el premio”. Debemos adoptar una actitud de trabajar en pro de un bien mayor que el de nuestros intereses individuales. Cuando logremos dar más de nosotros mismos para ayudar al bien del equipo todos ganaremos. Como lo expresó el jugador de baloncesto Bill Russell: “La medida más importante de cuán bien jugué un partido es cuánto mejor hice que jugaran mis compañeros de equipo.”

Llega lejos rápidamente

Hemos visto que necesitamos de la ayuda de otras personas para lograr un éxito grande, y que es preciso que todas trabajen conjuntamente para el bien del equipo. Por supuesto, se pueden aplicar los anteriores nueve mitos del

éxito a cada una de las personas que integran un equipo. Iacocca decía: “Cualquier buen supervisor prefiere manejar a personas que intentan lograr demasiado que a personas que intentan muy poco”. Una de mis frases favoritas de Iacocca es esta otra: “Contrato a personas más brillantes que yo y luego me aparto de su camino”. Hay que dar libertad a las personas para que puedan contribuir con todo su potencial al equipo. Si quieres que tu equipo vuele, no le cortes las alas a sus integrantes.

Un último pensamiento que quiero compartir contigo en este capítulo es un proverbio africano que dice así: “Si quieres llegar rápido, camina solo. Si quieres llegar lejos, camina con otros”. El reto de nuestro tiempo es que tenemos que llegar lejos rápidamente. Por eso este proverbio africano tiene tanta validez: Debemos trabajar siempre en equipo para llegar lejos, y dando lo mejor de cada uno para llegar de la manera más rápida posible.

Alimento para el pensamiento

Pensando en equipo:

¿Dejas que intereses personales te alejen del trabajo en equipo?

¿Permites que la falta de confianza en otras personas te impida crear un equipo triunfador?

¿Con qué frecuencia te rodeas de personas más brillantes que tú para pedirles consejo?

Un consejo:

Rodéate de personas que admiras, de aquellas que sabes que pueden añadir valor a tu vida, y no de aquellas que están sólo para “pasar el rato”.

Otras personas exitosas han entendido el poder del trabajo en equipo. Tú también puedes empezar a aplicarlo hoy mismo. ¿A qué estás esperando?